

el delineer con tanta exactitud la antigua tipografía del pais, en una época mas reciente cuando las cosas antiguas habian pasado ya, y el conquistador derribando las barreras de la civilización primitiva habia destruido mucho y aun variado el aspecto físico del pais, respecto de lo que era cuando los Incas le cultivaban con tanto esmero.

## LIBRO QUINTO.

### PACIFICACION DEL PAÍS.



## LIBRO QUINTO.

### PACIFICACION DEL PAIS.

#### CAPITULO I.

GRANDE SENSACION EN ESPAÑA.—PEDRO DE LA GASA.—SU JUVENTUD.—SU MISION AL PERU.—SU PRUDENTE CONDUCTA.—SUS OFRECIMIENTOS A PIZARRO.—GANA LA FLOTA.

1545.—1547.

Mientras se verificaba en el Perú la importante revolucion referida en las páginas anteriores habian llegado de cuando en cuando algunos rumores de ella á la metrópoli; pero la distancia era tan grande y las comunicaciones tan poco frecuentes, que las noticias llegaban comunmente con mucho atraso. El gobierno se llenó de temores al saber los desórdenes ocasionados por las ordenanzas y la imprudente conducta del virey, y no tardó en llegar á su noticia que este habia sido depuesto y arrojado de su capital, mientras que todo el pais, con Gonzalo Pizarro á la cabeza, habia tomado contra él las armas. Tan alarmantes noticias llenaron de consternacion á todos en España, y muchos que antes habian aprobado las ordenanzas, condenaban



ahora en público á los ejecutores, que sin considerar el carácter inflamable del pueblo, habian prendido temerariamente un reguero de pólvora que amenazaba una esplosion general en las colonias.<sup>1</sup> No habia memoria de que nunca hubiese ocurrido una rebelion semejante en el imperio español. Se le comparaba con la famosa guerra de las *comunidades*, á principios del reinado de Carlos V; pero la insurreccion del Perú parecia aun mas formidable que aquella. Las disensiones de Castilla pasaban á la vista de la corte y por lo mismo podian aplacarse con mas facilidad; mientras que era muy difícil usar del mismo poder en las remotas playas de las Indias. Colocado á gran distancia en las costas del Pacífico, los lazos que unian al Perú con la madre patria eran tan débiles, que bastaba un sacudimiento menor del que ahora habia recibido para que en cualquier tiempo saliese aquella colonia de su órbita política. La mas hermosa de sus piedras parecia próxima á desprenderse de la diadema imperial.

Tal era el estado que guardaban las cosas en

1. "Que aquello era contra de ellos; y que tambien era con una cédula que tenian del Emperador que les daba el repartimiento de los indios de su vida, y del hijo mayor, y no teniendo hijos á sus mugeres, con mandamientos expresamente que como lo habian ya hecho en las

de ellos; y que tambien era contra otra cédula real que ninguno podia ser despojado de sus indios sin ser primero oido á justicia y condenado." Historia de Don Pedro Gasca, Chirano de Sigüenza.

el verano de 1545, mientras que Carlos V. se hallaba ausente en Alemania, ocupada su atencion con las cuestiones religiosas del imperio. El gobierno estaba encargado á su hijo, que con el nombre de Felipe II debia heredar muy pronto la mayor parte de los dominios de su padre, y tenia entonces su corte en Valladolid. Reunió una junta de prelados, jurisconsultos y militares de mucha experiencia, con el fin de discutir las medidas que deberian tomarse para restablecer el órden en las colonias. Todos convinieron en mirar la conducta de Pizarro como como una audaz rebelion, y al principio hubo pocos que no quisiesen empiear todo el poder del gobierno para lavar el honor de la corona, sofocando la insurreccion y castigando á los autores de ella<sup>2</sup>

Por mas conveniente que esto pareciera, bastó una ligera reflexion para hacerles ver que si no del todo impracticable, era á lo menos muy difícil de llevar á efecto. La lejanía del Perú hacia necesario no solo que las tropas pasasen el océano, sino que atravesasen la grande anchura del continente. ¿Y cómo habia de hacerse esto cuando las puntos principales, las llaves

2 MS. de Caravantes.—Hist. triste celebridad adquirió despues de Don Pedro Gasca, MS. en los Países Bajos. Bien podemos creer que volaría por la victoria el Duque de Alva, que tan



de la comunicacion con la colonia, estaban en manos de los rebeldes, cuya escuadra recorria el Pacífico señoreando sus aguas y defendiendo sus costas? Aun cuando las tropas españolas llegasen á desembarcar en el Perú, ¿qué esperanza podian tener, estrañas á la tierra y al clima, de vencer á los veteranos de Pizarro, hechos á pelear en las indias, y llenos del mayor afecto á su comandante? Las nuevas tropas que se enviaban podian además contagiarse del espíritu de insurreccion y abandonar sus banderas.<sup>3</sup>

No quedaba, pues, otro recurso que tentar los medios de conciliacion. El gobierno debia volver sobre sus pasos, por mas que esto humillase su orgullo. Era preciso ofrecer un indulto completo á los que se sometiesen, y usar de argumentos persuasivos acompañados de prudentes concesiones de tal manera que los colonos se convenciesen de que tanto su deber como su propia conveniencia exigian que volviesen á su antigua felicidad.

Pero el tratar con el pueblo en el estado exaltacion en que se encontraba, y el hacer estas

3. "Ventilose la forma del remedio de tan grave caso en que hubo dos opiniones; la una de imbiar un gran soldado con fuerza de gente á la demostracion de este castigo; la otra que se llevase el negocio por prudentes y suaves medios, por la imposibilidad y falta de dinero para llevar gente, cavallos, armas, municiones y vastimentos, y para sustentarlos en tierra firme y pasarlos al Perú." MS. de Carayantes.

concesiones sin comprometer la dignidad de la corona y la estabilidad de su dominacion en lo sucesivo, era asunto muy delicado, cuyo buen éxito dependia enteramente de la persona á quien esta comision se confiase. Despues de meditarlo mucho se creyó haber hallado el hombre que se necesitaba en un clérigo llamado Pedro de la Gasca: nombre ilustre que aun brilla mas por el contraste que forma con los tenebrosos tiempos en que apareció por primera vez, y que nada ha perdido de su esplendor con el transcurso de los siglos.

Pedro de la Gasca nació probablemente á fines del siglo XV en un pueblo pequeño de Castilla llamado Barco de Avila. Tanto por parte de padre como de madre era de linage antiguo y noble; bien atiguo si descendia de Casca, uno de los conspiradores contra Julio César, como pretenden sus biógrafos.<sup>4</sup> Habiendo tenido la desgracia de perder á su padre en edad muy tierna, fué puesto por su tio en la famosa universidad de Alcalá de Henares, fundada por el gran Jimenez. Hizo allí grandes progresos en los estudios, principalmente en los relativos á su profe-

4. "Pasando á España vinieron á tierra de Avila y quedó del Gasca." Hist. de Don Pedro nombre dellos el lugar y familia Gasca, MS.—La semejanza de nombre basta en Castilla para enjaretar una genealogia. Hay entre las dos letras consonan-



sion, y al fin recibió el grado de licenciado en Teología.

El jóven, sin embargo, descubrió otros talentos á mas de los que exigía su vocacion sagrada. Ardía entonces en el pais la guerra de las comunidades, y los directores de su colegio se mostraban inclinados á adherirse al partido popular. Pero poniéndose Gasca al frente de una fuerza armada, se apoderó de una de las puertas de la ciudad, y ayudado de las tropas reales mantuvo la poblacion sujeta á la corona. Esta temprana muestra de lealtad no la olvidó sin duda su vigilante soberado.<sup>5</sup>

De Alcalá pasó luego Gasca á Salamanca, donde se distinguió por su destreza en las disputas escolásticas, y obtuvo los mas distinguidos honores académicos en aquella antigua universidad, madre fecunda del saber y del ingenio. Encargáronle despues que desempeñase algunos asuntos importantes del ramo eclesiástico, y le nombraron individuo del consejo de la Inquisicion.

5. Estas noticias de la juventud de Gasca las he sacado principalmente de una biografía manuscrita compuesta el año de 1465 en vida del prelado. No aparece en ella el nombre del autor, quien segun se advierte tenia amistad con Gasca; pero parece ser que le un literato y está escrita con cierto despo de elegancia. En M. S. 69.

ma parte de la preciosa coleccion de D. Pasqual de Gayangos, de Madrid. Es muy apreciable por lo que esclarece los primeros pasos de la carrera de Gasca que han pasado absolutamente en silencio los historiadores castellanos. Es de sentirse que el autor no fuese más que un simple cronista, y que no se hubiese ocupado de la parte más interesante de su vida.

Con este último carácter fué enviado á Valencia hacia 1540, para averiguar ciertos casos de heregía que se decían ocurridos en aquella provincia. Dos casos eran sumamente oscuros, y aunque ayudaban á Gasca en la pesquisa varios jurisconsultos distinguidos, empleó en esta comision cerca de dos años. En el manejo de este difícil negocio mostró tanta penetracion, y tan estricta imparcialidad, que las cortes de Valencia le nombraron visitador de aquel reino, oficio de grave responsabilidad y que exigía suma discrecion en quien lo desempeñase, puesto que su obligacion era examinar el estado de la administracion de justicia y de las rentas en todo el pais, con facultad para reformar abusos. Es una prueba de grande aprecio el que en una nacion tan apegada á sus usos se hubiese dado á Gasca, pues era una infraccion de la costumbre establecida de no dar este empleo á quien no fuese vasallo de la corona de Aragon.<sup>6</sup>

Gasca cumplió con integridad y acierto la comision que se le habia confiado. Mientras se ocupaba en su desempeño la poblacion de Va-

6. "Era tanta la opinion que en Valencia tenían de la integridad y prudencia de Gasca, que en las cortes de Monzon los Estados de aquel Reino le pidieron que fuese visitador contra la costumbre y fuero de aquel Reyno que el Emperador lo condescribió á instancia y petición de ellos." Hist. de D. Pedro Gasca, por D. Pedro de Medina, cap. 1.º



lencia se llenó de consternacion al saber que los Franceses y los Turcos mandados por el temible Barbarroja meditaban un desembarco en aquellas costas y en las vecinas Baleares. Temíase generalmte un levantamiento de la poblacion morisca, y desconfiaban de poder resistir al enemigo los oficiales españoles que mandaban en provincia por no tener el ausilio de una escuadra. Durante este periodo de terror general, solo Gasca aparecia sereno é inperturbable. Reconvino á los oficiales por su desaliento indigno de un militar; les animó á que confiasen en la lealtad de los moriseos, y aconsejó que inmediatamente se levantasen fortificaciones en la Rivera del mar. De resultas de esto le nombraron individuo de una comision encargada de dirigir estas obras y de levantar tropas para la defensa de las costas. Desempeñó tan exactamente su encargo, que despues de varias tentativas infructuosas para efectuar el desembarco, fué rechazado Barbarroja en todas partes, y tuvo que abandonar la empresa por impracticable. El mérito de esta resistencia corresponde principalmente á Gasca, que dirigió la construccion de las defensas, y que pudo proporcionar una gran parte de los fondos necesarios por las economías que introdujo en la administracion del reino de Valencia. <sup>7</sup>

7. „Que parece cierto,” dice que por disposicion Divina vino á su entusiasta biógrafo, „que á hallar Gasca, entónces en la

Por este mismo tiempo, es decir, á fines del año 1545, fué escogido Gasca por el consejo de Felipe, como la persona mas competente para encargarse de la peligrosa mision al Perú. <sup>8</sup> Su carácter parecía ciertamente el mas apropiado para ella. En todo el curso de su vida habia dado claras pruebas de su lealtad. A una grande blandura en el trato, reunia la mas intrépida resolución. Su porte era humilde como á su profesion correspondia, pero sin bajeza; porque la conviccion de su rectitud le servia de apoyo é imponia respeto á cuantos le trataban. Comprendia con facilidad; era maestro en el arte de conocer á los hombres, y aunque se educó para una vida solitaria, tenia tanta práctica en los negocios y aun en las cosas de la milicia como pudiera esperarse tan solo de un hombre que se hubiese criado en las cortes y en los campos.

Así fué que el consejo por unanimidad de votos no dudó en recomendarle al emperador, pidiendo que se sirviese aprobar el nombramiento. Carlos no habia perdido de vista la conducta de

Ciudad de Valencia, para remedio de aquel Reyno y Islas de Mayorca y Menorca é Iviza, segun la órden, prevencion y diligencia que en la defensa contra las armadas del Turco y Francia tuvo, y las provisiones que para

ello hizo.” Hist. de D. Pedro Gasca, M. S.

8. „Finalmente,” dice Gomara, quiso embiar una Oreja, pues un Leon no aprovecho; y así es cogió al Licenciado G. Gasca.” Hist. de las Indias, cap. 174.



Gasca. Había llamado particularmente su atención, la habilidad con que manejó la averiguación judicial contra los herejes de Valencia.<sup>9</sup> El monarca advirtió desde luego que aquel era el hombre que se necesitaba en las circunstancias presentes, y al punto le escribió una carta de su propio puño, manifestándosele muy satisfecho de su nombramiento y avisándole que deseaba mostrar el aprecio en que le tenía con presentarle para uno de los principales obispos vacantes.

Gasca aceptó sin vacilar la importante misión que se le encomendaba, y habiendo pasado á Madrid recibió instrucciones del gobierno sobre la conducta que debía seguir. Iban redactadas en tanto no benigno y conciliador, muy conforme á las inclinaciones de su carácter benévolo;<sup>10</sup> pero al mismo tiempo que alabó el estilo de las instrucciones, consideró los poderes que se le daban como de todo punto insuficientes para su

9. Gasca hizo en Valencia al emperador lo que el autor llama una breve y copiosa relación de los procedimientos; y el monarca estaba tan embebido en la averiguación que destinó á ella toda la tarde, apesar de que su hijo Felipe le estaba aguardando para asistir á una fiesta: prueba irrefragable á juicio del escritor de su zelo por la fe. "Queriendo

entender muy de raíz todo lo que pasaba, como Príncipe tan zeloso que era de las cosas de la religión." Hist. de Don Pedro Gasca, MS.

10. Estas instrucciones cuyo tono patriarcal hace mucho honor al gobierno, se hallan *in extenso* en el MS. de Caravantes pero no en ninguna otra de las obras que he consultado.

objeto. Habíala dictado aquel espíritu receloso que hacia que el gobierno español limitase casi siempre la autoridad de los principales jefes de las colonias, cuya distancia de la metrópoli daba motivos particulares de desconfianza. Gasca conoció que en cualquier caso extraño é imprevisible se veria obligado á pedir instrucciones, lo que seria causa de demora cuando mas necesaria fuese la prontitud para el buen éxito. La corte ademas, segun hizo ver al consejo, era juez muy incompetente para calificar la conveniencia de las medidas, por su lejanía del teatro de los sucesos. Era preciso enviar alguna persona en la que el rey pudiese confiar á ciegas y que llevase poderes bastantes para cualquier contingencia, cuyos poderes debían alcanzar, no solo para resolver lo que pareciese mas conveniente, sino tambien para llevar á efecto sus resoluciones, y pidió osadamente no solo que se le enviase como representante del soberano, sino revestido de toda la autoridad del soberano mismo. Todo lo que no fuera concederle estas facultades, seria frustrar el objeto de su misión. "En cuanto á mi," dijo por último, "no pido salario ni retribucion de ninguna especie. No codicio la pompa ni el aparato militar. Con mi sotana y mi breviario confío en que podré desempeñar la obra que se me encarga."<sup>11</sup> Enfermo

11. "De suerte que juzgassen rio." Fernández, Hist. del Perú, t. 1, lib. 2, cap. 16. que llama fuerza que llamaba, rú, Parte 1, lib. 2, cap. 16. era su abito de clérigo y brevia-



como estoy, el reposo de mi casa me seria mucho mas agradable que esta peligrosa comision; pero no me negaré á aceptarla siendo la voluntad de mi soberano, y si como es muy probable, no vuelvo jamas á mi patria me quedará á lo menos la satisfaccion de haber empleado toda mis fuerzas en servirla." <sup>12</sup>

Los individuos del sonsejo al paso que admiraron, el desprendiminto de Gasca, quedaron atónicos al escuchar sus atrevidas demadas. No era porque dudasen de la pureza de sus intenciones, pues estaban al abrigo de toda sospecha, sino porque los poderes que pedia eran tan superiores á cuantos se habian dado hasta entonces á los vireyes de las colonias que veian bien que sus facultades no alcanzaban á concederlos. Ni aun siquiera se atrevieron á pedir las al emperador, y quisieron que Gasca mismo hablase al monarca y le espusiese las razones que tenia para hacer tan extraordinaria solicitud.

Gasca adoptó al punto la idea y escribió del modo mas claro y esplicito á su soberano, que habia pasado entonces á Flandes. Pero Carlos no era tan mezquino, ó á lo menos tan celoso de su

<sup>12</sup> MS. de Caravantes.— rey y no para sí: el nombramiento de su hermano, juriconsulto distinguido, para una plaza vacante en los estrados de uno de los tribunales de Castilla.  
Hist. de Don Pedro Gasca, MS.  
— Fernandez, Hist. del Perú, Parte 1, lib. 2, cap. 16, 17.

autoridad como sus ministros. Hacia demasiado tiempo que usaba de su poder para sentir semejantes celos, y no habian de pasar muchos años sin que le pusiese enteramente en manos de su hijo. Con su agudo talento pronto comprendió las dificultades de la posicion de Gasca. Conoció quede una crisis extraordinaria como la presente, solo se sali con medidas extraordinarias. Cediendo pues. á lapureza de las razones de su vasallo, le escribió el 16 de Febrero de 1546 otra carta en que le manifestaba su aprobacion y le daba á entender que estaba dispuesto á concederle poderles amplisimos, conforme los habia pedido.

Gasca debía titularse presidente de la Real Audencia; pero bajo este sencillo titulo se le dió dominio sobre todos los ramos de la administracion pública de la colonia tanto en lo civil como en lo militar y de justicia. Llevó facultades para hacer nuevos repartimientos y confirmar los ya hechos; para declarar la guerra, levantar tropas, dar todos los empleos y quitarlos á su placer. Podia ejercer la prerogativa real de perdonar los delitos, é iba autorizado especialmente para conceder un perdon general, sin escepcion alguna á todos los complicados en la rebellion. Ademas debia publicar desde luego la revocacion de las odiosas ordenanzas. Puede decirse que estas dos últimas cláusulas formaban la base de todas sus operaciones.



Mediante á que el brazo seglar no alcanzaba á los eclesiásticos, y habia muchos que fomentaban el desorden en las colonias, Gasca fué autorizado para desterrar del Perú á cuantos tuviese por conveniente. Estaba facultado hasta para enviar al virrey á España, si el bien del país lo exigia. Segun él mismo lo habia pedido no se le señaló sueldo fijo, pero se le dieron órdenes ilimitadas para las tesorerías tanto de Panamá como del Perú. Llevaba tambien cartas del emperador para las autoridades principales, no solo del Perú sino de México y de las colonias vecinas, previniéndole que le diesen toda clase de auxilios; y por último se le dieron cartas blancas con la del emperador para que él las llenase á su placer.<sup>13</sup>

Al mismo tiempo que la concesion de tan ilimitados poderes despertaba en Gasca los mas vivos sentimientos de gratitud hácia el soberano que depositaba en él tanta confianza, no parece, y esto es mas extraño, que despertase iguales sentimientos de envidia entre los cortesanos. Sabian bien que el buen eclesiástico no los solicitaba para sí propio, y por lo contrario algunos del consejo deseaban que antes de su partida

13 Zárate, Conq. del Perú, dez, Hist. del Perú, Parte 1, lib. 6, cap. 6.—Herrera, Hist. 2, cap. 17, 18.—Gomara, Hist. General, dec. 8, lib. 1, cap. 6.—de las Indias, cap. 174.—Hist. MS. de Caravantes.—Fernan- de Don Pedro Gasca, MS.

fuese presentado para una mitra, como se le habia prometido: creyendo que de esta manera iria con mas autoridad que no como un simple clérigo, y temiendo ademas que si no se daba este paso, Gasca podria disgustarse como era natural. Pero el presidente se apresuró á desvanecer sus temores. “Este honor me serviria de poco,” le dijo, “en la tierra á donde voy, y seria muy mal hecho el agraciarme con una dignidad eclesiástica, cuando me hallo á tal distancia que no puedo desempeñar los deberes anexos á ella. El conocimiento de mi insuficiencia,” continuó diciendo, “si nunca volviese, llenaria mi alma de amargura en mis últimos momentos.”<sup>14</sup> La resistencia afecta á aceptar una mitra se ha vuelto ya proverbial; pero aquí no habia fingimiento, y cediendo los amigos de Gasca á sus razones se abstuvieron de volver á hablar del asunto.

El nuevo presidente se dedicó entonces á sencillos preparativos. Fueron pocos y muy resueltos, porque solo le acompañaba una corta comitiva, siendo el individuo mas notable de ella Alonso de Alvarado, el valiente oficial que segun recordará el lector, sirvió mucho tiempo á las

14 “Especialmente, si alla muriese ó le matasen; que entonces de nada le podría ser buena, sino para partir desta vida, con mas congoxa y pena de la poca cuenta que daña de la prouision que auia aceptado.” Fernandez, Hist. del Perú, Parte 1, lib. 2, cap. 18.



órdenes de Francisco Pizarro. Llevaba algunos años de residir en la corte, y á instancias de Gasca le acompañó ahora al Perú, donde su presencia podria facilitar las negociaciones con los insurgentes, al mismo tiempo que su experiencia militar seria no menos útil en caso de que se hubiera de acudir á las armas.<sup>15</sup> Se necesitó por supuesto algun tiempo para alistar la pequeña flota, y por fin en 26 de Mayo de 1544, el presidente y su comitiva se embarcaron en San Lúcar por las playas de Nuevo-Mundo.

Después de un viaje próspero y no muy largo para aquellos tiempos, desembarcó á mediados de Julio en el puerto de Santa Marta. Allí recibió las sorprendentes noticias de la batalla de Anaquito, de la derrota y muerte del virey y del modo con que Gonzalo Pizarro habia establecido después su autoridad absoluta sobre todo el país. Aunque estos sucesos habian ocurrido muchos meses antes del embarque de Gasca, tan escasas eran las comunicaciones, que en España no se tenia noticia de ellas.

Tales noticias causaron en el presidente la inquietud que puede suponerse; pues discurria que después de un hecho tan atroz como era el asesinato del virey, podria suceder que los in-

<sup>15</sup> De este caballero descien- Villamor en España. MS. de  
de la noble casa de los condes de caravantes.

surgentes desearasen del perdón, y ya nada les asustasen las consecuencias. Cuidó por lo mismo de hacer público que la fecha de sus poderes era posterior á la de la fatal batalla, y que venia autorizado para ofrecer un perdón general de todas las ofensas cometidas hasta entonces contra el gobierno,<sup>16</sup>

Pero bajo estos aspectos la muerte de Blasco Núñez podia considerarse como una circunstancia favorable para la pacificación del País. Si aun hubiese vivido á la llegada de Gasca, hubiera sido este un grande estorbo, por la necesidad en que le habia puesto de obrar de acuerdo con una persona tan generalmente aborrecida en la colonia, si no queria tomar el desagradable partido de enviarle otra vez á Castilla. Los insurgentes además, segun todas las probabilidades, serian mas fáciles de reducir á la razón, puesto que toda animosidad personal debia suponerse sepultada con el cadáver de su enemigo.

El presidente dudaba mucho á qué punto se encaminaria para tratar de poner el pié en el Perú. Todos los puertos estaban en poder de Pizarro y al cuidado de sus oficiales, con órdenes estrechas de interceptar las comunicaciones de España, y detener á cuantas personas viniesen de aquel país con carácter público, hasta que

<sup>16</sup> Fernandez, Hist. del Perú, Parte 1, lib. 2, cap. 21.